

Archenti, Adriana

Visibilización, configuración identitaria y participación de migrantes

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

*Archenti, A. (2008). Visibilización, configuración identitaria y participación de migrantes. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5854/ev.5854.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Mesa de Trabajo J18: “Civilización y Barbarie. Mundo Rural: interculturalidad, familia y trabajo”.

Ponencia: "Visibilización, configuración identitaria y participación de migrantes”.

Autor: Adriana Archenti.

Inserción Institucional: Facultades de Periodismo y Comunicación Social y Psicología. UNLP.

E-mail: archenti@perio.unlp.edu.ar

Resumen

En el marco de una línea de trabajo que indaga sobre las relaciones entre procesos migratorios, auto y hetero representaciones en clave étnico-nacional y comunicación intercultural, esta Ponencia tiene como objetivo presentar algunas precisiones sobre la cuestión migratoria local y los propósitos y el abordaje empírico-conceptual de una investigación centrada en las estrategias asociativas desplegadas por migrantes a la zona de La Plata y Gran La Plata, entendiendo a las mismas como posibilidades de configuración y despliegue de formas identitarias que, por una parte, intervienen al interior de los colectivos migrantes o sectores de los mismos contribuyendo -o no- a generar una “comunidad” y, por otra, los posicionan frente a la sociedad “receptora” instituyendo, a nivel simbólico/material, una voz propia e instancias de visibilización y participación que potencialmente pueden propender a formas más equitativas de inserción social local.

Introducción

La investigación que presentamos continúa y profundiza una línea de trabajo focalizada en el análisis de las relaciones entre migración, constitución de identidades étnico-nacionales y comunicación intercultural. En ocasiones anteriores hemos centrado la atención sobre las auto-representaciones de los propios migrantes en los frentes del trabajo, la inserción educativa, la dimensión de género y el uso y apropiación de medios (cfr. Bibliog.). Asimismo y en el período 2005-2007 indagamos sobre la perspectiva de la sociedad receptora al respecto de determinados colectivos migrantes (bolivianos,

taiwaneses y chinos). En ese sentido, consideramos procesos de alterización en tanto atribución de características culturales en sentido amplio, sociales, comportamentales, fenotípicas -así como el establecimiento de correlaciones de índole causal entre tales variables-, con respecto a la visibilización de los migrantes en tanto “otros” apelados como colectivos étnico-nacionales.

En orden de responder a una inquietud de investigación pero también de posicionamiento frente a la situación local de los migrantes, que se traduce en la necesidad de visibilización en términos de la propia perspectiva; en el contexto de la etapa de investigación que estamos presentando la focalización está puesta sobre la presencia local y características de asociaciones civiles formalizadas (tomando como parámetro la composición nacional/étnico-regional) de migrantes de origen latinoamericano en el área de La Plata y Gran La Plata., indagando su historicidad, dimensiones generales y características organizacionales y profundizando sobre la existencia de criterios y estrategias de configuración identitaria, visibilización y participación en la arena pública. Como requisito de inclusión consideramos que al menos la mitad de los miembros o -de estar establecida-, de su comisión directiva, sean de origen inmigrante latinoamericano (considerando inmigrantes directos, hijos o nietos de los mismos). No tomaremos en cuenta, entonces, a aquellas organizaciones que trabajan para inmigrantes pero que están constituidas mayoritariamente por no inmigrantes.

Un estudio de este tipo requiere además relevar las redes interorganizativas entre diversas asociaciones y las relaciones con otras organizaciones de la sociedad local (gubernamentales, partidos políticos, sindicatos, religiosas, sociales, culturales, ONGs, etc.). Dichas asociaciones pueden asumir un rango de amplitud expresado en categorías tales como “entidades”, “colectividades”, “cooperativas”, etc. Las mismas son visualizadas como espacios de *concurrency / competencia* intra e intercultural y social, en tanto frentes en los que se presentan potencialmente situaciones de identificación/conflicto/negociación, siendo que las tensiones posibles están asociadas a diferencias tanto internas como externas al propio grupo y los conflictos resultantes, a competencias por recursos (prestigio, riqueza, poder).

El trabajo consta de dos etapas. La primera, que estamos transitando ahora, consiste en el relevamiento y construcción de un corpus de información sobre las asociaciones. En la segunda, se efectuará una indagación en profundidad sobre una selección de las

mismas. A través del proceso de investigación buscamos detectar, al interior del universo de asociaciones (en los términos especificados más arriba), su potencial intervención en la arena pública en tanto generadoras/fortalecedoras de lazos identitarios y/o canales de petición, reclamo, reivindicación de derechos que contribuyan a la promoción y defensa de los derechos de los inmigrantes y a la inserción (laboral, social, cultural, política) de los mismos en la sociedad local.

Anclajes conceptuales

Respecto de la problemática de la coexistencia en la diversidad, que la realidad migratoria expone en su faceta objetiva, es necesario puntualizar algunas cuestiones sobre los conceptos actualmente vigentes para su análisis y nuestra posición al respecto de los mismos.

Nuestra época, marcada entre otras cosas por los procesos de globalización de la economía y mundialización de la cultura (Ortiz, 1997), que conllevan transformaciones sustanciales en todas las áreas de la vida social, parece haber dejado atrás la ilusión de la homogeneidad cultural, tanto en la forma de las previsiones uniformadoras de los teóricos de la modernización como en la imaginada fusión que haría confluir distintas corrientes en una principal, homogénea, tal como soñaran las versiones teóricas del *melting pot*. El pluralismo cultural y la reivindicación de ese pluralismo desde distintos sectores aparecen como características definitorias de nuestras sociedades. Esta situación, sin embargo, lejos de provocar un consenso armónico, conlleva controversias conceptuales que es necesario tener presentes.

Aún cuando podamos encontrar que esta situación actual es conceptualizada indistintamente como Multiculturalidad o Interculturalidad, las dimensiones político-sociales de cada una de estas fórmulas muestran diferencias profundas. Así, si ambas parten del reconocimiento de una situación de pluri-culturalidad, mientras la *multiculturalidad* enfatiza en el mapeo de la diferencia, la *interculturalidad* promueve no sólo el reconocimiento de los distintos grupos sino la incorporación de la desigualdad como dimensión central de la reflexión, a la vez que un proyecto de integración como instancia cognoscitiva y estrategia política.

En tanto conceptos, cada una de estas palabras remite a tradiciones y contextos de surgimiento distintos y, por tanto, admiten significados o conceptualizaciones diversas.

“Con el término multicultural se define la situación de las sociedades, grupos o entidades sociales en las que muchos grupos o individuos que pertenecen a diferentes culturas viven juntos. (...) Pluricultural es casi un sinónimo, indica simplemente la existencia de una situación particular. (...) Finalmente intercultural no se limita a describir una situación particular, sino que define un enfoque, procedimiento, proceso dinámico de naturaleza social en el que los participantes son positivamente impulsados a ser conscientes de su interdependencia” (Aguado Odina, 1991: 83).

El Multiculturalismo, de especial preeminencia en los Estados Unidos, presente en la “política del reconocimiento”, implica el supuesto de que las relaciones entre las diversas culturas presentes en ese país son igualitarias y simétricas, negando o minimizando los componentes de conflictividad en que esa diversidad es construida. Lo que aquí se promueve es el respeto entre los distintos colectivos culturales, que se mantienen separados, escamoteando el hecho de que las diferencias culturales también expresan relaciones de poder y desigualdad.

El enfoque Intercultural, con mayor presencia en Latinoamérica, ha sido desarrollado por autores que en principio retoman el discurso del multiculturalismo en cuanto a la existencia de situaciones objetivas de pluriculturalidad en nuestras sociedades, asociadas a su desarrollo histórico particular, pero lo adaptan a contextos distintos y lo orientan a objetivos diversos.

Frente al carácter descriptivo del concepto de multiculturalidad, la interculturalidad se asumiría como categoría propositiva, fundada en el “hacer”.

En esa línea, el “diálogo”, basado en el “respeto mutuo” entre los diversos sectores intervinientes, son proposiciones centrales. El problema que se puede configurar en este principismo es presuponer o no poner firmemente en cuestión, la igualdad de circunstancias sociales de los distintos actores involucrados. Diversas posturas pueden subyacer a estas proposiciones; por una parte la naturalización/armonización de las relaciones entre colectivos a través de la matriz dominante del estado nacional; por otra, la denuncia sobre el carácter conflictivo de estas relaciones, entendiendo a la cultura como una arena de lucha donde se disputan la legitimidad de los significados y la hegemonía política y cultural.

Habiéndose instalado en América Latina como proyecto tanto político como social, epistemológico y educativo, la interculturalidad emerge de los conflictos de poder implicados en las prácticas de diferenciación y subalternización pero asimismo aquellas

de resistencia de los pueblos indígenas y -por extensión- de los migrantes internos y externos.

El reconocimiento de las particularidades étnico-culturales, que ha conllevado el otorgamiento de derechos específicos a ciertos grupos, no debe olvidar que las mismas son también producto de una experiencia de colonización y subalternización social, política y cultural, tanto del pasado como del presente. Propiciarlo legítimamente debe propiciar las condiciones de modificación del tipo de relaciones sociales que las producen y reproducen.

Un último punto crítico que queremos hacer notar respecto del *multiculturalismo* tiene que ver con lo que algunos autores critican y denuncian como un festejo de las diferencias, una celebración de la diversidad que no se preocupa por los procesos actuales de expansión del capitalismo a escala global ni por las consecuencias de esto. Desde esta mirada la reivindicación de la diversidad podría estar actuando muchas veces como una válvula de escape que dejaría intacta cierta homogeneidad básica del capitalismo mundial, siendo el multiculturalismo el síntoma de su fase actual (Zizek, 1998: 171-179).

La perspectiva de las migraciones internacionales en tanto “culturas en movimiento” permite entenderlas en al menos dos dimensiones: como traslado de prácticas materiales y simbólicas entre fronteras que además son nacionales y como producción cultural con una dinámica específica fruto del contacto entre universos de significación no necesariamente compartidos.

Uno de los aspectos centrales de la conformación de la sociedad es la construcción de criterios clasificatorios que permitan agrupar, distinguir y jerarquizar a quienes la constituyen (cfr. Falomir Parker, 1991).

A un nivel general, la creación de categorías hace posible procesar los diferentes estímulos operando con economía mental, esto quiere decir que se agrupan en una misma categoría la mayor cantidad de estímulos posibles, por lo que no necesariamente tienen correspondencia con la realidad. Durkheim y Mauss (1903) intentaron explicar la construcción de categorías y sistemas clasificatorios en tanto necesidad humana -individual y colectiva- demostrando su centralidad para la vida social: al ser en su mayoría representaciones compartidas por los miembros del grupo, constituyen una especie de mapas cognoscitivos que posibilitan entender el mundo, orientar la conducta y expresar capacidades afectivas. En el caso específico de los grupos étnico/nacionales,

la utilidad de la adscripción se relaciona con su funcionalidad como principio de organización social y -etnocentrismo incluido- su disponibilidad al momento de simplificar, codificar y predecir el comportamiento del otro en situaciones nuevas y cambiantes (cfr. Falomir Parker, op. cit.1991).

El fenómeno de composición multiétnica en Argentina fue enfocado tradicionalmente por los estudios históricos y, más recientemente, por diversas Ciencias Sociales, como la Demografía y la Sociología (cfr. Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos). El aporte desde la Antropología Social es más puntual y reciente (cfr. Bargman y Otros, 1992), conformando, a partir de los años 80, un campo de interés específico. Aparecen así estudios sobre colectividades extranjeras derivados de los estudios indígenas.

Sobre las relaciones entre etnicidad, identidad y cultura, una influencia teórica hegemónica ha sido la obra de F. Barth: *Los grupos étnicos y sus fronteras* (1976), en la que se enfatiza sobre la desubstancialización de dichas categorías, destacando los aspectos organizacionales y relacionales en los procesos de hetero y auto adscripción en términos de identidades étnicas. También es central la obra del antropólogo brasileño Roberto Cardoso de Oliveira (1971, 1976), quien construyó una matriz simple sobre el “campo semántico de la etnia” en base a dos criterios: identidad y cultura. Las “identidades minoritarias” serán las asumidas por miembros de “grupos minoritarios” insertados en sistemas sociales globales e “identidades mayoritarias”, serán aquellas asumidas por miembros de sociedades anfitrionas. La categoría etnia y su ámbito teórico asociado, configura una inflexión deconstructiva que permite un uso amplio en un campo complejo de relaciones sociales (cfr. Cardoso de Oliveira, 1976).

Por su parte, el concepto de etnicidad es muy comprehensivo y nos tiende un nexo comparativo entre formas sociales altamente variadas en sus componentes y niveles, desde las naciones hasta los grupos étnicos. Aquí, queremos delimitarlo sintéticamente a partir de un conjunto cultural diferencial, contrastante, que constituye el “dato bruto” de la etnicidad; dato relacional, histórico, ideologizado y construido por un grupo o sector social frente a otros grupos, en torno a una historia en común de íntima convivencia, en base a la elaboración de estrategias de conservación de límites grupales, mediante asociaciones específicas y mecanismos de reproducción social. En fin, en un contexto político en el que se dirime como hecho específicamente étnico, el control cultural de los patrimonios. La dinámica de interacción implicada en situaciones

de asimetría presentes en contextos de migración internacional puede estar mejor caracterizada en términos de etnicización o re-etnificación (cfr. Archenti y Tomás, 2000) en el sentido de proceso étnico en construcción; entendiendo que en el mismo se homogeneiza a partir de subsumir diversas identidades étnicas, regionales o nacionales bajo una sola identidad nacional o regional. Esto puede darse tanto desde la sociedad receptora como desde los propios migrantes.

La situación migratoria

Según datos de ACNUR, la cantidad de inmigrantes se ha incrementado de 75 millones en 1965 a unos 175 millones en la actualidad. En este contexto, la importancia de Argentina como país receptor ha disminuido frente a destinos que resultan más sugestivos, como Europa, Australia y los Estados Unidos. Pese a ello, el país continúa siendo uno de los atractores del subsistema regional de América Latina, registrándose flujos de inmigrantes provenientes fundamentalmente de Bolivia, Paraguay, Uruguay, Perú y Chile. (CELADE, 1999). Cabe introducir aquí -señalando su carácter fragmentario y su incipiente grado de institucionalización- a las nuevas corrientes de inmigrantes asiáticos, de África o de Europa Oriental. En relación con las migraciones en Latinoamérica, Villa y Martínez (2000) puntualizan dos tendencias de los flujos migratorios: una hacia los países del primer mundo y la segunda, entre los países de la región. Con referencia a esta última, más visible desde la década de 1970, Patarra y Baeninger (2001) señalan que a los tradicionales movimientos fronterizos se agregan más recientemente los movimientos entre metrópolis, especialmente Buenos Aires y San Pablo. El fenómeno a destacar es el mayor incremento de la migración desde otros países de América hacia la región sur. Aunque la cantidad de inmigrantes del resto del continente aún es poco significativa, pues la migración continúa siendo predominantemente intraregional, su presencia ha aumentado. El mayor aumento se produce durante la última década, citándose cifras de entre 115 mil y 76 mil migrantes hacia Argentina y Chile respectivamente. Las cuotas más significativas están representadas por peruanos, seguidos en porcentajes muy inferiores por ecuatorianos en Chile, mexicanos en Bolivia y caribeños, particularmente cubanos, en Brasil, Chile y Argentina. (cfr. Maguid, 2006).

En coincidencia con otros trabajos que toman como referencia los flujos migratorios específicos en el subsistema del MERCOSUR (Maguid, 2005, Novick, 2006), estos

autores coinciden en que durante la década de 1990 el panorama se ha caracterizado por:

- a) decreciente porcentaje de población extranjera en casi todos los países -excepto en Chile y Bolivia- por el envejecimiento y muerte del histórico flujo europeo;
- b) aumento del porcentaje de los migrantes intrarregionales, con el incremento de inmigrantes provenientes de otros países de América Latina;
- c) creciente emigración hacia el exterior del Cono Sur, especialmente a Estados Unidos, Europa y Japón;
- d) progresiva feminización de los flujos migratorios.

Dentro de este panorama, la Argentina se constituyó en el foco de atracción de la migración intra MERCOSUR, al presentar alrededor del 68 % de los movimientos registrados a inicios de las tres últimas décadas. Todos los países -excepto Argentina que continúa ganando población gracias a la migración intrarregional-, tienen un saldo negativo en 1990 y 2000. En el caso de Chile, se logra una reducción en la última década, mientras que Bolivia y Paraguay sufren un aumento de la emigración e incrementan significativamente su balance negativo (cfr. Maguid, 2005, en Novick, 2006: 3).

Específicamente para la Argentina, los registros del INDEC (resultados Censo 2001) sobre migrantes latinoamericanos no originarios de países limítrofes, presentan información dentro de la categoría “Población extranjera empadronada en el país por lugar de nacimiento, según sexo y grupos de edad”. En ese contexto, se discrimina por una parte a Perú, por otra los restantes países de origen aparecen bajo la categoría de Resto, la cual engloba toda América.

En el caso de Perú se registra un total de 88.260 empadronados, de los cuales el 59,35 % son mujeres.

Con respecto al caso de los limítrofes, y sobre un total de 1.041.117, las ponderaciones del INDEC (2001) arrojan los siguientes resultados:

-Originarios de Bolivia: 233.464

- “ de Brasil: 34.712
- “ de Chile: 212.429
- “ de Paraguay: 325.046
- “ de Uruguay: 117.564

Sobre los lugares atractores de migración limítrofe, la información censal (1997, 2001) señala como destino crecientemente preferencial de los mismos en el país a partir de mediados del siglo XX, el área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En el pasado, en cambio, las provincias fronterizas constituían el principal destino de estas corrientes (cfr. Sassone. 1988, 1995).

En términos nacionales, la participación de los migrantes limítrofes en la población argentina casi no ha registrado variaciones a lo largo del siglo XX. Sin embargo, y como consecuencia del cambio en la composición de las corrientes internacionales, la presencia de los limítrofes en el conjunto de los extranjeros ha tendido a elevarse llegando hacia 1991 a ser más de la mitad de aquellos (50,2 % INDEC), situación que podría promover su mayor visibilidad social (INDEC; 1993). Por su parte, la relación poblacional entre nativos y migrantes limítrofes se mantiene (hasta datos del censo 2001) en los términos históricos de un 2,6 % (INDEC).

Los datos absolutos de la cantidad de población migrante deben ser interpretados tanto en relación con los desplazamientos intrarregionales como a la luz de la importancia que reviste el fenómeno migratorio en el contexto de los procesos de globalización de la economía y mundialización de la cultura.

La centralidad de la cuestión migratoria a partir de la década de los 90, tanto en las agendas de los gobiernos como a nivel de la opinión pública, es comparable a aquella producida a comienzos del siglo XX. Esto no solo sucede en los países centrales sino también en los tradicionalmente considerados como de emigración (cfr. Lipszyc Et Al, 2001).

En los últimos años, tanto a nivel teórico como metodológico y de abordaje empírico, las discusiones sobre migraciones internacionales han ocupado un lugar relevante en la reflexión académica de los países centrales. Dicho auge está asociado a lo que se conceptualiza como “nueva ola migratoria” (Pries, 1997, entre otros), enmarcada en los procesos de globalización/regionalización emergentes.

Para el caso de América Latina la cuestión migratoria, hasta aproximadamente la década de los '80, aparecía subsumida en otras temáticas y preocupaciones, tales como los desplazamientos indígenas, los procesos políticos y sus consecuencias y, de manera general, la industrialización y la urbanización (cfr. Herrera Lima, 2000).

En cuanto a la orientación teórica y los perfiles migrantes, se destacaban las orientaciones en términos de “atracción-expulsión” y las imágenes del migrante como un decisor individual, masculino, que realiza un cálculo de costo-beneficio en función de una racionalidad basada en factores predominantemente económicos y se mueve unidireccionalmente desde un lugar específico hacia un cierto punto de llegada.

Para resolver los problemas sobre los que este enfoque no podía dar cuenta, como el hecho de explicar las causas por las que diferentes personas de una misma comunidad migran y otras no, y la no correspondencia necesaria entre extrema desventaja económica y emigración, fue necesario incorporar metodologías de corte cualitativo, que permitieran indagar -en el contexto específico de relaciones cotidianas- respecto de la decisión del momento de iniciar la migración, del lugar de destino y del lugar y tipo de trabajo. Concomitantemente, el concepto de redes de relaciones sociales fue incorporado por su operatividad para explicar la toma de decisiones respecto de la migración -cuándo, cómo, con quiénes- a partir de la interacción de los sujetos en grupos familiares, amicales, de coterráneos con respecto a los cuales los adelantados en el proceso fungen como proveedores no solamente de información -la cual puede ser en casos particular o incompleta- sino además de apoyo en el traslado y la subsistencia inicial e introductores/ facilitadores en el mercado laboral en el lugar de destino. Nuestra propia experiencia en el campo confirma esta operatividad del concepto de redes, el cual, intersectado por la variable de clase, contribuye además a explicar el predominio de ciertas actividades en ciertos grupos (bolivianos y paraguayos, por ejemplo) o aún una especialización por actividad. Esto está relacionado con las posibilidades de inserción en el mercado laboral receptor por parte de los primeros en migrar. Asimismo se comprende la concentración de las comunidades de migrantes según origen en determinadas localizaciones o territorios geográficos.

En esta perspectiva, la migración constituiría una estrategia adaptativa que vincula individuos y grupos en diferentes lugares, que en sus desplazamientos optimizan las oportunidades -no exclusivamente económicas- desigualmente distribuidas en el espacio. Entendiendo la estructura social como una red de relaciones y posiciones, las oportunidades dependen de las relaciones entre los actores sociales. En otras palabras, las oportunidades están socialmente condicionadas.

Parte de las estrategias relacionadas con esas redes formales está compuesta por las organizaciones de extranjeros. Más allá de su diversidad empírica, puede afirmarse que en cierto modo todas ellas apuntan a resolver eventuales problemas de inserción de quienes se consideran miembros de su “colectividad” y a lograr condiciones generales de equidad. Para ello, se colocan en un espacio de intermediación entre el conjunto de inmigrantes por un lado y el de instituciones de diferente naturaleza y alcance por el otro. Asimismo, mediante diversas estrategias y en distintos frentes, podemos considerarlas como “territorios de identidad”, en tanto espacios sociales delimitados y sujetos a un permanente proceso de co-construcción y significación por parte de los sujetos (cfr. Maffia et al, 2002).

Es necesario aclarar sin embargo que, desde nuestra perspectiva, consideramos que aquellas asociaciones civiles de inmigrantes en términos de reivindicación pública de una afiliación nacional /étnico /regional son una entre otras posibilidades de identificación, entendiendo que sólo en situaciones históricas, políticas, económicas y sociales particulares las personas con una misma adscripción se organizan y visibilizan públicamente.

Esas situaciones contextuales incidirán también en las características que adquieren los criterios y estrategias de configuración identitaria de las asociaciones. En este sentido, al indagar sobre las formas que asumen las prácticas y dinámicas comunicacionales desplegadas por las asociaciones civiles de inmigrantes, se definen con fines analíticos parámetros espaciales: intra, inter y extra comunitario.

Del mismo modo, así como la adscripción identitaria a asociaciones de carácter nacional/ étnico/regional es sólo una posibilidad dentro de las modalidades de identificación para los migrantes en su vida cotidiana, las instancias de sus prácticas comunicativas no se restringen a lo intra e intercultural (cfr. Guber, 1999).

La realidad social implica en tanto una de sus múltiples diferenciaciones a la diversidad “cultural”, siendo que además atraviesan a la misma dimensiones económicas, político-jurídicas, de género, ideológicas, étnicas. La inscripción en estas coordenadas de todos los individuos (autóctonos e inmigrantes) da lugar a grupos de pertenencia e identidad que, en el caso de los últimos, adquieren características propias.

En ese sentido, el análisis de las relaciones sociales propias de la situación generada por las migraciones, del desarrollo de formas asociativas de diversa índole que

potencialmente puedan contribuir al empoderamiento de los migrantes y a procesos de inserción más equitativa y justa de los mismos dentro de la sociedad local, de estrategias propias de comunicación intra e intercultural y configuración identitaria; cuestiones que hemos decidido encarar en el presente proyecto, se presentan como un campo de escaso o nulo nivel de institucionalización en La Plata y Gran La Plata.

Para el caso específico de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina, Santillo (2001), citando a Pereyra, sostiene que la mayoría de las organizaciones de extranjeros de países limítrofes convoca a personas con el criterio de nacionalidad. Siendo que algunas se declaran latinoamericanas haciendo referencia a un espacio supranacional, el país de origen sigue siendo el principal criterio de aglutinación. En términos del autor, la mayoría de las organizaciones son “de base” representando o convocando a los socios o amigos de la organización. Sin embargo, algunas coordinan actividades entre un conjunto de organizaciones. Ejemplos de ello serían la FEPARA (Federación de entidades paraguayas en la República Argentina), la FEDACH (Federación de asociaciones chilenas) y las dos Federaciones bolivianas, FACBOL (Federación asociaciones civiles bolivianas) y FIDEBOL (Federación de instituciones bolivianas). Para el caso específico de La Plata y Gran La Plata, FICE (Federación de Instituciones y Colectividades Extranjeras) y CLAP (Comunidad Latinoamericana Platense), de reciente formalización.

Otro criterio posible para la agrupación son los tipos de objetivos expresados por las organizaciones, apareciendo así una variedad de los mismos que abarcan al menos asociaciones o clubes, fines benéficos o de ayuda mutua, políticas, religiosas, cooperativas por rama de actividad y medios de comunicación.

A nivel general y más allá de los estudios específicos sobre organizaciones de una colectividad en particular, todas estas categorías han sido en principio detectadas para la ciudad de Buenos Aires y, en el caso de las que nuclean a paraguayos, para algunos partidos del Gran Buenos Aires. Asimismo y en caso de organizaciones de chilenos, en la Provincia de Santa Cruz. En La Plata hemos detectado hasta el momento asociaciones, clubes (específicamente de foot ball) y radios o espacios en las mismas dirigidos a migrantes latinoamericanos.

La migración en La Plata y Gran la Plata

Históricamente, desde la época fundacional de la ciudad a fines del siglo XIX, influyó marcadamente en las asociaciones la adscripción étnica regional y nacional de grupos de inmigrantes que, en algunos casos, alcanzaron fuerte anclaje de pertenencia territorial y parental. En tal sentido es que se puede afirmar que la historia del espacio urbano y el cinturón rural periurbano es también la historia de sucesivas migraciones (facetas regionales de un movimiento de alcance nacional): primero y hasta la segunda posguerra, la de inmigrantes europeos, a la que se superpone a partir de la década de 1940 la de migrantes del interior del país y desde aproximadamente los años 60, la inmigración boliviana. Un caso especial lo constituyó la inmigración japonesa focalizada en la zona florícola bastante circunscripta, desde mediados del siglo XX (Archenti y Ringuelet 1997).

Lo local se conforma crecientemente como un espacio complejo, en donde se entrecruzan los distintos niveles estatales, las organizaciones políticas, el campo de acción de las diversas asociaciones comunitarias y el reconocimiento de todas éstas por parte de sectores que superponen identidades e identificaciones diversas.

La fundación de la ciudad coincidió con el comienzo del periodo de mayor afluencia al país de inmigrantes ultramarinos. De manera especial, en un espacio geográfico situado hacia el Río de la Plata y asociado a actividades de agroindustria frigorífica y producción básica de insumos industriales, se condensó -incorporando a migrantes provenientes de Europa occidental y oriental además de asiáticos del Medio Oriente-; un espacio múltiple de relaciones sociales marcadas por la interculturalidad (tal el caso de Berisso).

De la misma forma que la ciudad, la zona circundante de quintas se pobló en primer término con trabajadores italianos -en menor medida españoles y portugueses-, que accedieron a la tierra en calidad de medieros o arrendatarios de propietarios locales.

Asimismo se radicaron tempranamente inmigrantes de origen japonés, que comenzaron a llegar en forma espontánea a principios del siglo XX y organizadamente más tarde, a raíz del Acuerdo de Migraciones de diciembre de 1961 entre Argentina y Japón, en el que se daba prioridad a los inmigrantes japoneses capacitados en agricultura, pesca e industria. Finalizada la segunda guerra mundial se intensificó dicho flujo migratorio, constituyendo en el Gran La Plata un foco de producción florícola local y formas de organización asociadas a la actividad.

Tanto la población urbana como la rural periurbana fueron complejizando su perfil a medida que el entramado de relaciones incorporaba nuevos migrantes de orígenes diversos. Debemos enfatizar, en este contexto, la importancia de la Universidad Nacional de La Plata como institución pionera en la atracción de contingentes migrantes de diversos países latinoamericanos y como ámbito de emergencia de focos de organización por parte de miembros de distintas colectividades.

Los migrantes fronterizos forman parte del paisaje urbano y suburbano platense al menos desde los años 40. No obstante, en el caso de bolivianos, -colectivo sobre el cual hemos focalizado en investigaciones anteriores- su presencia sistemática data de la década de 1960 (cfr. Archenti, 1997^a; Archenti y Ringuelet, 1997b; Archenti y Tomás; 1997c; 1999; 2000). Sus inserciones de trabajo son fundamentalmente de baja calificación; en la ciudad en la construcción, en el área periurbana en la producción agraria horti-florícola.

En las décadas de 1980 y 1990 se produjo un aumento en el flujo de migrantes fronterizos -bolivianos y paraguayos, a los que se agregan peruanos, que, aunque no limítrofes, incluimos en la categoría- a la ciudad, en consonancia con el desarrollo de procesos macroeconómicos y socio-políticos que -con características diferenciales- han afectado a los países de América Latina (cfr. Archenti y Tomás, 2001).

Más allá de la coincidencia empírica, que indica la concentración de migrantes fronterizos en un puñado de sectores de actividad, menos estructurados e informales y, por ende, en condiciones laborales más precarias que los nativos, la presencia de los mismos es percibida por la población local vinculando el origen con determinadas actividades. Así, los peruanos y paraguayos aparecen asociados con la construcción y el parqueo de automóviles en la zona céntrica; las mujeres de ambos colectivos con el cuidado de personas y el servicio doméstico. En el caso de los bolivianos aparece también una fuerte referencia a la construcción pero asimismo se los vincula con la agricultura en el cinturón periurbano. En cuanto a las mujeres, el comercio minorista de frutas y verduras es el referente fundamental.

Aunque presente, el colectivo migrante uruguayo es más difícil de detectar, dada su “semejanza” fenotípica y lingüística con respecto a los locales, sin embargo su presencia institucional es destacable.

Al momento no registramos ponderaciones en términos cuantitativos sobre la presencia local de colectivos migrantes latinoamericanos (con respecto a la EPH en tanto fuente

potencial, los datos actualmente disponibles se remiten a 1994), aunque potencialmente el Plan de Regularización Documentaria Patria Grande puede servir como una fuente estimativa de recientes regularizados. De la misma forma -aunque sujeto a indagación-, las propias asociaciones de inmigrantes pueden haber realizado estimaciones de la cantidad de connacionales en La Plata.

Los datos de nuestro previo trabajo de campo así como las relaciones establecidas con migrantes en el marco del Proyecto de Extensión Universitaria “Otros en Red” , nos permiten afirmar la presencia y concentración de ciertos orígenes -al menos en el caso de bolivianos, peruanos y paraguayos- en determinados barrios periféricos de la ciudad. Del mismo modo, la existencia de medios de comunicación -en especial radio- gestionados por y dirigidos a migrantes. Asimismo y a modo de ponderación, hemos realizado un relevamiento de la presencia de estudiantes extranjeros en la UNLP desde el año 2000 en adelante. La misma indica procedencias de 13 países latinoamericanos con una clara predominancia de peruanos, seguidos por bolivianos, paraguayos, chilenos, uruguayos y brasileños.

Con respecto a la actuación local de organizaciones de inmigrantes fronterizos y latinoamericanos en general, los antecedentes que registramos indican la presencia de diversas asociaciones cuyo criterio de convocatoria es la nacionalidad, tal el Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos analizado por Caggiano (2006). En términos del autor, los regionalismos, la diversidad étnica y las distinciones de clase abren un campo para los conflictos y los acuerdos en el marco de dicha organización, siendo que el CERB, procurando para sí la representación de Bolivia y de “lo boliviano” busca, por sobre las diferencias, atraer a los connacionales y convertirse en la referencia general de la colectividad.

Por su parte, Recalde (2002 a partir de un trabajo de 2000)), en un artículo sobre políticas de multiculturalidad y la formación de grupos y comunidades cita, además del anterior, la presencia del Círculo de Integración Chileno-Argentina, el Centro de Residentes Uruguayos José Gervasio Artigas, la Asociación argentino-peruana Yunta, el Centro Paraguayo La Plata y la Asociación Brasileiro Argentina del Ambiente y la Cultura. La autora analiza las relaciones establecidas por las organizaciones citadas con el Municipio de La Plata y con la Federación de Entidades y Colectividades Extranjeras (FICE), señalando diferencias en cuanto a la toma de decisiones, administración de recursos, autoridad instituida en ámbitos internos y externos a la Federación. Asimismo

y de manera interesante registra, desde las propias asociaciones, la existencia de lo que llamaríamos un “diferencial étnico” con respecto a la desigual participación en las distintas actividades realizadas en y por dicha Federación según sea el caso de asociaciones o grupos de origen latinoamericano o europeo.

Por nuestra parte, hemos localizado otras organizaciones (más o menos formalizadas) correspondientes a los orígenes señalados por los autores arriba citados y a otros latinoamericanos, tal como el Círculo Cultural Cubano Martí-San Martín, las asociaciones peruanas Hermandad de la Virgen de la Puerta, de la Virgen de Chacas, Círculo de Residentes Peruanos, las bolivianas Colectividad Boliviana La Plata y Centro de Residentes Bolivianos Simón Bolívar, las paraguayas Colectividad Paraguaya Platense, Centro Cultural Paraguayo Ña Ñe Retá y Centro Paraguayo Los Hornos.

Estrategia metodológica

Para la aproximación al universo empírico partimos del presupuesto metodológico básico de la perspectiva antropológica: descripción y análisis de las racionalidades de los actores -colectivo/ sociales desde sus propios marcos significativos.

De acuerdo con propuestas metodológicas desarrolladas por diferentes autores (Bourdieu, Passeron y Chamboredon, 1975; García Canclini, 1984; Menéndez, 1998) se prioriza la obtención de información representativa en términos sociológicos más que en cuantitativo/estadísticos.

El enfoque que proponemos intersecta aportes de la Antropología y la Comunicación Social. La importancia de incorporar la dimensión comunicacional en un estudio antropológico sobre asociaciones de inmigrantes en tanto espacios de sociabilidad, de visibilización y potencialmente de reivindicación de derechos, deriva de su condición y potencialidad de mediación de sentidos, los cuales, al poner en foco contrastes y semejanzas simbólicas, ordenan y establecen lugares, constituyendo la cuestión migratoria y sus formas asociativas en su aspecto de espacio de disputa por las significaciones de la realidad social.

En orden de construir un corpus de datos significativos sobre las asociaciones detectadas, estamos aplicando un cuestionario-encuesta. Los datos a relevar a través de este instrumento abarcan: localización, fecha de fundación, fines declarados, composición de comisión directiva, producción de documentos institucionales, origen o

nacionalidad predominante en la organización, recursos físicos, económicos y humanos, auto-definición acerca del carácter de la organización, problemas identificados; existencia, carácter y tipo de relaciones con otras asociaciones de inmigrantes, organismos estatales, ONGs u otras, ámbitos de actuación, servicios prestados, actividades, reuniones y eventos periódicos o extraordinarios, capacidad de convocatoria, perfil de los participantes, programas institucionales de promoción y/o intervención a favor de derechos (ciudadanos, laborales, sociales, económicos, identitarios u otros) de las comunidades de referencia o de los migrantes en general, pertenencia a alguna red de asociaciones, producciones comunicacionales, participación en y/o relación con medios de comunicación.

De acuerdo a los resultados obtenidos a partir de la implementación del relevamiento anterior, seleccionaremos dos asociaciones en base a los criterios previamente definidos, realizando entrevistas en profundidad a referentes de dichas asociaciones con el objetivo de ahondar sobre las historias de vida “institucional” y, a través de estas, sobre los propósitos, problemas, tensiones internas, relaciones con los sujetos migrantes y con el contexto social, político, económico, cultural más amplio en el que están inmersos y las vías de resolución implementadas, las estrategias de sostenibilidad desarrolladas, la producción y/o uso activo de medios de comunicación, la generación de espacios de comunicación-interacción interpersonal e interinstitucional, los criterios y estrategias de configuración identitaria, los procesos de intervención hacia dentro y fuera del colectivo participante y hacia los migrantes en general, la participación en el espacio público político/jurídico.

En orden de contrastar y complementar la información obtenida a través de las entrevistas, se implementarán registros de observación en ámbitos de encuentro y reuniones periódicas de las asociaciones seleccionadas.

Las estrategias mencionadas nos permitirán producir una “descripción densa” de la vida institucional de las asociaciones escogidas para el relevamiento en profundidad, entendiendo que las mismas implican a la vez un proyecto institucional explicitado, unos sujetos partícipes directos, un universo más amplio de sujetos no directa o indirectamente relacionados, un contexto de otras asociaciones de inmigrantes y de diversas instituciones locales y aquel más abarcativo de la propia sociedad receptora. A través de dicha descripción se buscará dar cuenta de la intervención de las asociaciones en cuestión en procesos de identificación comunitaria, proyección e inserción de los

inmigrantes en el ámbito de la sociedad local y reafirmación de derechos sociales, políticos, laborales, culturales.

Bibliografía

- Aguado Odina, M. T. (1991). "La educación intercultural: concepto, paradigmas, realizaciones". En: María del Carmen Jiménez (edit.). *Lecturas de pedagogía diferencial*. Dykinson, Madrid.
- Archenti, A. (Coordinador) (2006) Nosotros y los otros: una mirada antropológica y comunicacional sobre las migraciones. *Revista Trampas de la Comunicación y la Cultura*. N° 43. FPyCS. UNLP. Marzo.
- _____ (2007) "Imaginarios de la Inmigración en un contexto local. Aceptado para su publicación por el Programa IDEI. (Programa Iberoamericano de Estudios sobre Imaginarios).
- Archenti, A. y Ringuet, R (1997) "Mundo de trabajo y mundo de vida: Migraciones, ocupación e identidad en el ámbito rural". En: *Papeles de trabajo*. Publicación del Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico- sociales de la UNR. N° 6. Noviembre.
- Archenti, A. y Tomás, M.M. (1997) "Identidades migrantes e inserción local en un contexto subrural". Ponencia presentada al Congreso Nacional: "*Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina*". U.N.Q., CEIL. CONICET.
- _____ (1999) "Instituciones locales e identidades migrantes: Bolivianos en la zona hortícola de la Plata". Ponencia presentada a la *III Reunión de Antropología del MERCOSUR*. Posadas, Misiones, Noviembre.
- _____ (2000) "Variaciones identitarias en contextos migrantes de la ciudad de La Plata". Ponencia presentada al *VI Congreso Nacional de Antropología Social*. Mar del Plata, Septiembre.
- _____ (2001) "Inmigrantes, trabajadores, bolivianos: ámbitos de relación comunicativa y representación de la diferencia". En: *Oficios Terrestres*. Año VII. N° 8. Publicación de la Fac. de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.
- _____ (2002) "Conflictos y relaciones inter e intraculturales mediatizados: decir y decirse boliviano en Argentina". Ponencia presentada al VI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación ALAIC 2002. Junio.
- _____ (2003) "Interculturalidad, trabajo y migración en el Gran La Plata". Ponencia presentada a las *III Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Diciembre.
- _____ (2004) "Transponiendo fronteras: Bolivian@s en La Plata. Oficios Terrestres. FPyCS. UNLP, Junio.
- _____ (2004) "Nosotros y los otros: problemas y perspectivas del encuentro intercultural desde una situación antropológica de campo". Ponencia presentada al VII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación. ALAIC. Octubre.
- Bargman, D. et al. (1992) "Los grupos étnicos de origen extranjero". En: Hidalgo y Tamagno; comps: *Etnicidad e Identidad*. CEAL, Bs.As.
- _____ (1997) "Acerca de la legitimación de la adscripción étnica. Dentro, fuera y sobre los límites del grupo judío en Buenos Aires" *Judaica Latinoamericana III*. AMILAT. Jerusalén. Israel.
- Barth, F. (1974) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, Méjico.
- Benencia, R. (2003) "La inmigración limítrofe", Apéndice en Devoto, F.: *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Benencia, R. y Karasik, G. (1994) "Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, N° 27. Buenos Aires.
- Bauman, G. (2001) *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Paidós, Buenos Aires.

- Benencia, R. y Karasik, G. (1995). *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*.: CEAL, Buenos Aires.
- Bonfil Batalla, G. (1989) "La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos". *Teoría. Arinsana*, Nro.10, Caracas.
- Calderón, F. y Szmukler, A. (1999). "Aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur", en *Documentos de debate del MOST*, núm. 31.
- Caggiano, S. (2006) ""Hacer presente a Bolivia". Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos, red institucional e "interconexiones". *Cuadernos de CLASPO Argentina*, 14. Julio.
- Cardoso de Oliveira, R. (1971) "Identidad étnica, identificación y manipulación". *América Indígena*, Vol. 31, Nro.4, pp.923-953.
- _____ (1976) *Identidad, etnia e estructura social*. Livraria Pioners Editora, Sao Paulo.
- Cohen, N. (compilador) (2004) *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Devoto, F. (2003): *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Durkheim, E. y Mauss, M. (1996) [1903] "Sobre algunas formas primitivas de clasificación" En: E. Durkheim: *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de Antropología positiva)*. Ariel, Barcelona.
- Falomir Parker, R. (1991) "La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio: paradoja o enigma?". En: *Alteridades*, Año 1, N° 1. México.
- García Canclini, Néstor (1995) "Comunicación intercultural. Hacia un balance teórico en América Latina". *Telos*, N° 40, pp.29-34.
- Gavazzo, N. (2004) "Identidad boliviana en Buenos Aires. Las políticas de integración cultural". En: *Revista Theomai*. N° 9. Primer Semestre.
- Giménez, G. (1994) "La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología". En: *III Coloquio Paul Kirchoff*. UNAM. México.
- Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (1997) *Informe sobre desarrollo humano*.
- González Ferrer, A. y Morales Diez, L. (2006). "Las Asociaciones de Inmigrantes en Madrid. Una nota de investigación sobre su grado de integración política". En: *Revista española del 3er. Sector*. Fundación Luis Vives. N° 4. Sep/Dic.
- González Gutiérrez, C. (1995) "La organización de los inmigrantes mexicanos en Los Angeles: la lealtad de los oriundos". En: *Revista Mexicana de Política Exterior*. N° 46.
- Grimson, A. (comp) (2000) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ciccus-La Crujía, Buenos Aires.
- _____ (2000) *Interculturalidad y comunicación*. Ed. Norma. Bogotá.
- _____ (2002) "Epílogo ¿Qué hacemos con "integración" frente a las políticas de integración? En: *El otro lado del río*. Buenos Aires.
- Guber, R. (1999): La diferencia por la desigualdad. Reseña de *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Bs. As., N° 40-41.
- Herrera Lima, F. (2000). "Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina". En: de la Garza Toledo (coord): *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. COLMEX, FLACSO, UAM-1 y FCE.
- INDEC (1996). La población no nativa de la Argentina, 1869-1991. Serie Análisis Demográfico, N° 6
- _____ (1997). La migración internacional en Argentina: sus características e impacto. Serie Estudios, N° 29.
- _____ (2001, 2002, 2003) Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales.
- Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- _____ (1996). *Emancipación y Diferencia*. Ariel, Bs. As.

- Lipszic, C. Et. Al (2001). Mujeres migrantes en la Argentina. Informe a la *Conferencia Mundial de Naciones Unidas contra el Racismo, la Xenofobia y otras formas conexas de intolerancia*. Durban, Sudáfrica.
- Lischetti, M. (compiladora) (2003) *Desafíos para la Integración Regional. Chilenos en Argentina. Una perspectiva antropológica*. Editorial Antropología. Buenos Aires.
- Maffía, M. (2002) *¿Dónde están los inmigrantes?. Mapeo socio-cultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la Provincia de Buenos Aires*. Ed. Al Márgen, La Plata.
- Maguid, A. (2005): "La migración internacional en el escenario del Mercosur: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias" (inédito). Citado en: Novick, S.: *MERCOSUR y Migraciones. La experiencia argentina*. 2006.
- Novick, S. (2006). "MERCOSUR y Migraciones. La experiencia argentina". Ponencia presentada al *II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*. Guadalajara, México, 3 - 5 de Septiembre.
- Ortega, M. P y Morales, L. (2006). "Las asociaciones de la población inmigrante en el Municipio de Madrid: un informe sobre sus perfiles organizativos, relación con la política y redes interorganizativas". *CAPSOCINMING. Democracia multicultural y capital social de los inmigrantes en España*. Documento de Trabajo N° 1.
- Ortiz, R. (1997). *Mundialización y Cultura*. Alianza, Buenos Aires.
- Paerregaard, K. (2005). *Callejón sin salida: estrategias e instituciones de los peruanos en Argentina*. Instituto de Estudios Peruanos. IEP, Lima.
- Patarra, N. y Baeninger, R. (2001). "Frontier and Migration in MERCOSUR: Meaning, Specificities and Implications". Paper presented at the *XXIV General Population Conference*, Salvador, Brasil.
- Pereyra, B. (2001). Organización de inmigrantes de países vecinos en la construcción de ciudadanía. Tesis de Maestría en Políticas Sociales, UBA. Buenos Aires.
- Pérez, A. (2003). "La participación política de las poblaciones inmigrantes a través de sus redes asociativas". *6ta ESA Conference. Streams 9. Political Sociology*. Murcia, España.
- Pries, L. (1997) "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales". En: *Migración laboral internacional*. Saúl Macías y Herrera Fernando, Universidad de Puebla. México.
- Santillo, M. (2001) "Las organizaciones de inmigrantes y sus redes en Argentina". En: *Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires*, Programa Argentino de Desarrollo Humano, Honorable Senado de la Nación, Banco de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Sassone, S. (1988). "Migraciones limítrofes en la Argentina: asentamientos y efectos geográficos." *Revista de La Universidad del Salvador Signos Universitarios*. Buenos Aires.
- (1995). "Migración indocumentada y ocupación en la Argentina." *Serie Documentos Prigeo*. Buenos Aires.
- Van Dijk, T. (1994) *Prensa, Racismo y Poder*. Universidad Iberoamericana. Cuadernos de Posgrado en Comunicación. México.
- (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós, Barcelona-Buenos Aires-Méjico.
- (2003) *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Gedisa, Barcelona.
- Villa, M, y Martínez, J. (2000). "Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe". En: *Simposio sobre Migraciones Internacionales en las Américas*. OIM/CEPAL-CELADE/FNUAP, Costa Rica.
- Zizek, S. (1998). *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo*. Paidós, Buenos Aires.